

Multilibros

Un Poder de Convicción

Por FRANCISCO ZENDEJAS

Con la matriz en alto, por Enrique González Rojo (T. E. A.), es la primera poesía en prosa de González Rojo que conocemos, y nos parece magnífica, con una fuerza raras veces encontrada en ese estilo y con lo que los ingleses llaman *assertiveness*; un poder de convicción al que se prestan muy bien los prototipos femeninos a quienes va dirigida esta poesía: Beatriz, Margarita, Elena, Deyanira, Eurídice, Dulcinea y la deidad azteca Quilaztli hechura de Quetzalcóatl.

Se trata, pues, de un olimpo estrictamente femenino donde imaginaciones de Dante, Cervantes, Goethe, Homero y demás, se funden para entonar un grandioso himno al "eterno femenino".

Ese eterno femenino que traduce la delicadeza de Marga, el porte de Elena, la majestuosidad misteriosa de Beatriz, los secretos de Deyanira, la supuesta (por don Quijote) dulzura de Dulcinea; todo un canto a los grandes temas del amor que en el mundo han sido. González Rojo las reúne a todas en una hermosa danza de personalidades que cambian sus representaciones entre sí y adoptan los papeles que les corresponden a otras en las grandes obras que inspiraron. Así, Eurídice, transformada en náyade puede adquirir la personalidad de Quilaztli y venir de su antañoso mundo órfico a este mundo cuando todavía no era nuevo.

La prosa es magnífica y la tónica mejor aún. Esa es la primera parte del libro. La segunda es en verso y los personajes son los

mismos, "florero natural de un tallo colectivo". Y también "todas son partidarias de la línea política violenta". Un rasgo más las distingue de las otras, las mujeres reales: "Todas están encinta de si propias, todas van hacia el parto, el florecer de su persona —todas pues son autoras de autogénesis. Perfecto.

“Excelsior”, 3 de septiembre de 1983.